

## EL HORMIGUERO: ESPACIO ARTÍSTICO AUTOGESTIVO

María Marta Albero - Graciela Alicia Di Maria - María Victoria Trípodí

Resumen:

El presente trabajo, surge como transferencia de los avances parciales alcanzados en nuestro proyecto de investigación "Exploración y análisis de la circulación del arte contemporáneo en espacios artísticos auto gestionados de la ciudad de La Plata (2010-2016), inscripto dentro del Programa de Incentivos del Ministerio de Educación de La Nación y aceptado por el Departamento de Ciencia y Técnica de la Facultad de Bellas Artes de la UNLP.

En la ciudad de La Plata, durante los últimos años surgieron nuevos espacios artísticos y culturales en coexistencia con los ámbitos de circulación y difusión institucionales y gubernamentales. Como resultado de esta observación, y en una primera etapa de indagación, nos encontramos abocadas al relevamiento de estos espacios artísticos, en su mayoría autónomos, concebidos como alternativa a los espacios tradicionales preexistentes y cuya propuesta consiste en situar en escena una nueva generación de productores culturales.

En esta ocasión, nuestro objeto de estudio está focalizado en el registro y análisis del espacio artístico platense "El Hormiguero", situado en calle 35 n° 1158 e/ 18 y 19 de nuestra ciudad.

El equipo de investigación realizó entrevistas a sus gestoras Micaela Trucco y Josefina López Muro con el propósito de recabar información.

"El hormiguero" abrió sus puertas el 11 de Julio de 2008 y se sustenta desde entonces con el trabajo y dedicación en conjunto de Micaela y Josefina, quienes desarrollan múltiples tareas.

Palabras claves: espacio autónomo, autogestión, quehacer cultural, alternativo

### Introducción

A partir de la crisis del 2001 que tuvo lugar en nuestro país, artistas y gestores culturales comenzaron a organizarse en colectivos, visibilizando un nuevo fenómeno, que consistió en la reemergencia de la sociedad civil en la formulación de proyectos culturales. Se dio lugar, entonces, a una proliferación de experiencias asociativas que generaron, como resultado, el surgimiento de nuevos espacios de formación, producción y difusión artística y cultural.

Según lo que propone Pamela Desjardins, "*en las últimas dos décadas han proliferado en el mundo iniciativas asociadas a lo colectivo que expresan importantes modificaciones en las formas de producción y circulación de las prácticas artísticas, generando una redefinición de los procesos de producción de subjetividad que no se entienden ya como un monopolio del individuo creador, sino desde la perspectiva de su colectivización*"<sup>1</sup>. Partiendo de esta idea, se pueden entender a estas instancias colectivas de gestión cultural de diversas maneras, comprendiendo entre ellas, el desarrollo de espacios físicos como sitios que aglutinan grupos de trabajo y actividades vinculadas al quehacer cultural, presentándose como territorios mediadores entre las diferentes prácticas artísticas y los públicos. En este sentido, se observa durante los últimos años un crecimiento exponencial de espacios culturales autogestionados, que albergan a las manifestaciones artísticas y que pueden pensarse como enclaves culturales-barriales con ciertas características comunes.

En la ciudad de La Plata, casas particulares y locales comerciales se transformaron en espacios destinados a la realización de exposiciones, conciertos, obras de teatro y

---

<sup>1</sup> Desjardins, Pamela, "El artista como gestor y la gestión como discurso artístico. Plataformas, iniciativas y redes de auto-gestión colectiva en el arte contemporáneo argentino" en Revista Arte y sociedad. Revista de investigación. Año 2 - Número 1, Febrero 2012.

otras manifestaciones artísticas. El acontecimiento artístico, entonces, ya no se limita a producirse en espacios tradicionales tales como teatros y museos, sino que encuentran como escenarios para su desarrollo, sitios más cercanos a la vida cotidiana de la sociedad. En el transcurso de los últimos años, la ciudad ha sido escenario de la apertura y del desarrollo de este tipo de espacios, cuya función puede vincularse a establecer la comunicación entre el artista, la obra y la comunidad, desempeñando un rol fundamental en la interacción entre los diferentes actores sociales y las producciones del arte contemporáneo, a la vez que potencian las relaciones entre arte y enseñanza, mediante la modalidad de talleres y seminarios.

Este trabajo se propone indagar en el escenario local de espacios culturales focalizándose en el estudio del espacio cultural “El hormiguero”, entendiéndolo como un caso relevante dentro del campo artístico platense, con la finalidad de reflexionar sobre su historia, las actividades que realizan, el modo de financiamiento, el vínculo con la comunidad y el perfil de las gestoras culturales que lo llevan adelante.

### **Desde los orígenes al presente: los inicios y las actividades en la actualidad**

Los orígenes se remontan al año 2008, cuando Micaela Trucco y Josefina López Muro - por entonces alumnas de la carrera de Artes Plásticas de la Facultad de Bellas Artes (UNLP) y actualmente profesoras egresadas de dicha institución educativa - sintieron la necesidad de construir un espacio propio.

Situado en calle 35 n° 1158 e/ 18 y 19 de nuestra ciudad, “El hormiguero” abrió sus puertas el 11 de Julio de 2008 como un proyecto compartido para crear un lugar de encuentro para el barrio, en el que se plasmaran diferentes actividades culturales para grandes y chicos. Su surgimiento puede entenderse como la respuesta que encontraron sus fundadoras a la necesidad que tenían en aquel momento de encontrar un espacio para exponer sus obras y dictar talleres de su interés.



Por aquellos años, Micaela Trucco y Josefina López Muro eran talleristas en un espacio que se llamaba Centro Cultural Manos al Arte y la Ciencia<sup>2</sup> cuyo cierre generó en ellas la decisión de emprender la búsqueda de otro espacio. De este modo llegaron al sitio actual en el cual funcionaba un taller de apoyo escolar. Comenzaron alquilando el espacio por algunas horas, y cuando las actividades se interrumpieron por la decisión de quien era responsable en ese momento, ellas determinaron embarcarse en el proyecto de gestión cultural del espacio, con el objetivo de desarrollar talleres educativos y realizar exposiciones. Según relata Josefina *“Nosotros cuando arrancamos a dar clases acá, veníamos de otro espacio y como alquilábamos una parte, vivíamos con nuestros viejos y no teníamos (lugar). Entonces generamos un espacio de taller para trabajar porque nos interesaba. En principio no lo habíamos*

---

<sup>2</sup>El Centro Cultural Manos al Arte y la Ciencia (ECUMAC) era un centro de arte y ciencia para chicos de la ciudad de City Bell.

*generado porque nos habían llamado desde otro espacio cultural y dábamos clases ahí. Cuando eso cerró retomamos la idea”<sup>3</sup>*

Micaela y Josefina se conocen desde el segundo grado de la escuela primaria, situación que origina un diálogo fluido para la coordinación y concreción de las múltiples tareas que desarrollan.

Explican que la iniciativa de construir un espacio estaba vinculada con la necesidad de erigir un lugar para desarrollar la práctica docente, crear el propio lugar de trabajo y como consecuencia, obtener cierto rédito económico a partir de la labor educativa desarrollada en el ambiente del taller. En este sentido, Micaela Trucco comenta: “Sí, es una cuestión económica también. Nosotras arrancamos como un espacio para dar clases. Lo sostenemos porque nos gusta y porque nos da de comer”

El espacio cultural “El hormiguero” realiza diferentes actividades, encontrándose entre las principales la realización de talleres educativos, exposiciones y la existencia de una feria de arte o trastienda. Vinculado a la lógica que utilizan las gestoras para definir la agenda de actividades a realizar en el año, cabe destacar que es dinámica, en cuanto a dejar lo que sirve y cambiar lo que no, para el funcionamiento del espacio. En este sentido, se valen de la experiencia, haciendo balances anuales para ir marcando las pautas de lo que es apropiado en tanto acompañe su ritmo y modo de trabajo.

Una de las actividades más importantes tiene que ver con la realización de talleres artísticos. “El hormiguero” cuenta con talleres anuales y cortos que comparten el espacio de exposición y consisten en Arte para chicos (destinado a niños de entre 2 y 18 años,) Pintura, Dibujo y Moldería.

En general no hacen un llamado a talleristas, sino que son los propios interesados los que van al espacio y acercan sus propuestas. Lo que tienen en cuenta para aceptarlos, es que los proyectos sean considerados como *necesidad* del barrio; que la forma de trabajo sea bajo la dinámica de taller no formal y que sea factible de realizar en el espacio teniendo en cuenta las condiciones de infraestructura y la disposición del lugar. Por ejemplo, decidieron no aceptar un taller de telas porque no da la altura del techo o uno de danza porque tienen vecinos, el lugar no está acostumbrado y el piso no es apropiado. Según relata Josefina: “*Nosotros no queremos brindar un taller que no puede tener la calidad que se merece y al talleristas tampoco le conviene, entonces, sinceridad pleno. El espacio lo tenemos, da para ciertas cosas y otras no.*”

El acuerdo monetario que hacen con los docentes es cobrarles un monto fijo por hora independientemente de la cantidad de alumnos que tenga el taller, o sea, se les cobra el uso del espacio y no un porcentaje por alumno. Esta modalidad les permite a ellas contar con un monto fijo de dinero por mes que les permite organizarse y evitar especulaciones.

Otra de las actividades desarrolladas en el espacio cultural tiene que ver con las exposiciones de artes visuales, tanto en instancias colectivas como individuales. Desde el inicio, la modalidad de las exposiciones fue cambiando en cuanto a la duración y a la cantidad, y abarcando proyectos individuales y colectivos. Los colectivos de arte que transitaron por el espacio fueron: Enrieta, Onaire Colectivo gráfico, Bicentenario, Los Gaunitas, Neotenas.

Específicamente, las exposiciones colectivas contaron con la presencia de los artistas: Rosalba Cuevas y Manuela Irastorza. Ana López Muro y Julia Ronderos; Sabrina Saucedo, Vic Vanni y Citrus Lu Ar (toca en vivo Yo, la Máquina). Cecilia Codoni, Nadia Biaus Girollet y Victoria Galeano. Cecilia Orson y Sofía Watson. Pía Alejandra Nuñez y Caterina Salazar Maturana (CHILE). Alicia Valente y Laura Chenillo. Agustina Caporale, Eugenia Acha, Macarena Acha, Pilar Baigorri y Pilar Ballina.

Por su parte, las exposiciones individuales tuvieron como protagonistas a Cintia Gauna, Francisco Ratti, Priscila Balcedo, Nilda Rosemberg, Lilien Díaz, Anabella

---

<sup>3</sup> El equipo de investigación realizó entrevistas a sus gestoras Micaela y María José en dos oportunidades con el propósito de recabar información.

Bianchi, Juancitou Bellagamba, Bárbara Libertad Bourbotte, Natalia Maldonado, Florencia Bernat, Eric Markowski, Bernardo Claus y Lucia Luna.

Las inauguraciones son acompañadas generalmente por una banda en vivo. Además, hay que destacar las exposiciones finales de los talleres que surgen como transferencia de las experiencias desarrolladas durante los mismos. Son un promedio de 3 o 4 muestras de talleres por año.

La convocatoria destinada a los artistas interesados en exponer se relaciona con la difusión del espacio a través de los medios de comunicación virtuales. A principios del año 2014 y como todos los años hasta ese momento, difundieron vía Facebook y blog, una convocatoria para exponer, a partir de la cual elaboraron la programación anual de exposiciones. En función de las propuestas organizaron el cronograma, se presentaron numerosos proyectos y ellas seleccionaron los que más les interesaban de acuerdo con las características del espacio. El inconveniente que se les suscitó fue que al finalizar el año se sintieron desbordadas de trabajo debido a que priorizaron la selección con un criterio de gusto y no de tiempo. En un balance de fin de año y en función de seguir buscando la mejor forma de trabajar, se dieron cuenta que la inversión de tiempo y energía no se correlacionó con la cantidad de público asistente a las muestras; por ese motivo resolvieron no abrir convocatorias para el 2015.

Para el 2016 decidieron planificar una agenda con la programación de tres exposiciones, cada una de dos meses de duración. Justamente, el aprendizaje de estos años las llevó a tomar conciencia que la cantidad de muestras no necesariamente mejora la circulación del público, sino que por el contrario, los tiempos no alcanzan ni para que el público se renueve, ni para el propio descanso.

En la actualidad no sienten la necesidad de armar convocatorias, pero esto no significa que no presten el espacio porque “no somos celosos de los espacios, el que lo necesite está para usar.” Esto significa que directamente los artistas se acercan para pedirles la sala. Así organizaron las muestras durante los años 2015 y 2016. Cabe resaltar la legitimidad de sus palabras, en el hecho de que prestan el espacio inclusive a artistas o talleristas de otros espacios porque la prioridad es que las obras circulen.

Con respecto a los criterios de selección de los artistas que participan como expositores, sólo buscan cierta calidad en las obras que exponen aunque en general son abiertas a lo que se proponga. Siempre teniendo en cuenta la infraestructura del espacio y la convivencia con los talleres, ya que es en la misma sala dónde se realizan los talleres y las exposiciones.

Generalmente, las inauguraciones están acompañadas por música en vivo, esto cuenta como una doble estrategia, por un lado amplía y combina los públicos pero a su vez permite que permanezcan más en el lugar y aumenten el consumo. Como las gestoras no le cobran a los expositores, el día de la inauguración ellas arman un bufet dónde venden bebidas y pizzas y esa entrada de dinero aporta, entre otras cosas, a la subvención del espacio.

El perfil de los artistas que exponen es variado, desde ex compañeros de la facultad, hasta gestores de otros espacios, talleristas, o empleados públicos. No necesariamente existe un vínculo previo entre los artistas y las gestoras porque las convocatorias son abiertas. Aunque si se puede observar, haciendo un relevamiento de las exposiciones de los últimos años, que muchas de las muestras individuales son de los profesores que dictan talleres en el espacio. Esto nos habla de una apropiación del mismo por parte de los artistas/talleristas dónde se vincula la circulación con la producción, mostrando el componente afectivo y relacional que tiene éste espacio.

No hay un curador justamente por la amplitud de criterios que brindan al momento de facilitar el espacio. La mayoría de las veces los artistas se acercan con el proyecto de muestra ya armado. Cuando se desarrolla la gestión de una muestra, el artista manda el proyecto y luego se acerca al espacio o se le envía el plano para que piense la distribución de las obras y las organice a su modo. De cualquier manera, Micaela y Josefina están presentes en el montaje y colaboran en todo lo necesario pero no escriben los textos curatoriales.



El espacio cultural cuenta con un sitio destinado a la Trastienda, integrada por obras de artistas que ya han expuesto en el sitio o que tienen un vínculo amistoso con las responsables del lugar.

La Trastienda se inauguró el 4 de abril 2014 con obras en pequeño formato, de artistas de la ciudad y a precios accesibles. Los artistas que participaron de esa primera edición se fueron acercando al espacio por afinidad y amistad con las gestoras, por ser profesores de los talleres que se dictan allí o expositores que decidieron dejar una obra para la venta.

La propuesta de la trastienda se orienta a la búsqueda de un nuevo tipo de comprador de obras de arte que nada tiene que ver con el del circuito del mercado del arte tradicional y los coleccionistas. En este sentido, Micaela y Josefina explican: “la idea es generar conciencia de que hay arte que es accesible, para desmitificar lo que la gente cree de que el arte es inaccesible en costos, y que sólo tienen acceso los coleccionistas”. El objetivo de esta propuesta es generar un circuito de compra y venta de obra a precios accesibles, buscando construir un público que frecuente, del barrio, que adquiera obra de artistas locales regularmente.

En cuanto a la distribución espacial de la Trastienda, las gestoras culturales decidieron darle cierto protagonismo, buscando provocar e interesar al posible visitante a recorrerla. Esta invitación se hace presente desde la forma en que se anuncia, publicitándose en facebook con el slogan: “no está atrás, ni muy atrás, sino adelante, ni bien entras, para ver y elegir!”<sup>4</sup>

Los artistas convocados para participar de la trastienda fueron invitados con el objetivo explícito de organizar una muestra donde se pudieran vender las producciones expuestas. Los precios de las obras exhibidas fueron determinados por cada artista, y del precio de venta se destinó un porcentaje (10%) para el espacio. En el corriente año se decidió, a partir de la propuesta de un artista que participó de la trastienda, revisar ese porcentaje, que devino en un nuevo acuerdo del 15%.

Algunos de los artistas que participaron de la trastienda fueron: Anabella Bianchi, Bernardo Clausi, Cecilia Codoni, Corina Arrieta, Enzo Oliva, Eric Markowskii, Estefanía Micheloud, Francisco Rattii, Josefina López Muro, Gabriela Caregnato, Graciela Barreto, Josefina López Muro, Juancitou Bellagamba, Julia Cafferata, Leonardo Gauna, Micaela Liberanone, Nadia Biaux Girollet, Sabrina Saucedo, Victoria Galeano, Victoria Loos, Victoria Vanni.

Plantear la Trastienda como exposición sirvió tácticamente para activar la venta, actualizar las obras, mostrar otras que normalmente no estarían en la trastienda y renovar el público. El primer día se reservaron cinco obras y se vendieron diez. En relación a esto, Josefina explicaba: *“En ésta muestra se planteó que algunas (obras) se puedan mostrar y salir del formato tradicional para que todos puedan traer algo más de lo que hace. La idea también es que entre todos los artistas convoquen el máximo de la gente posible para que circule, no sé, desde el hermano de alguno hasta un amigo artista. Lo que queremos es que haya nuevos pequeños coleccionistas. Hay padres de alumnos que compran un cuadro, hasta alumnos compraron cuadros. O sea, hay un montón de gente que nunca se le cruzó y para mí eso es lo básico. Gente que nunca pensó que podía comprar un cuadro y de repente lo compra. El coleccionista ya lo sabe, ya está, lo busca, te contacta si quiere, pero esto es otra cosa. Yo sé que no todo el mundo puede comprar un cuadro porque tiene otras necesidades. La gente consume otros productos. Es un producto que está fuera del imaginario y podría estarlo. Me parece que incorporarlo al imaginario de la gente que consume está bueno”*.

En las diferentes actividades desarrolladas en el espacio, ya sea vinculadas a las instancias educativas de los cursos y talleres como en las exposiciones de arte y la propuesta del espacio de venta de obra a partir de la trastienda, las gestoras

<sup>4</sup> <https://www.facebook.com/media/set/?set=a.10152412185247896.1073741842.143605992895&type=3>

persiguen un objetivo vinculado a generar momentos de encuentro con la comunidad, particularmente con los vecinos del barrio donde se sitúa el espacio, con la finalidad de ser impulsoras de instancias de intercambio con el público y el entorno. En este sentido, según lo narrado por ellas, “El hormiguero”: *“Tiene como fin la realización de talleres, cursos y seminarios, muestras, espectáculos, etc. para promover las expresiones creativas y el intercambio de experiencias que involucren a la comunidad y estén en contacto con otros centros de actividad cultural”*<sup>5</sup>

En relación con las actividades desarrolladas, se presenta la inquietud sobre la sustentabilidad de este tipo de proyectos. En este las gestoras exponen que el ingreso de dinero proviene de las tres actividades antes mencionadas. Por un lado, el dictado de talleres artísticos aporta el porcentaje mayor del capital, mientras que por otro lado, en mayor medida, ingresa dinero a través las ventas del bufet y la barra de algunos eventos, como las exposiciones. Finalmente, la tercera fuente de ingreso deriva de un porcentaje de las ventas de las obras pertenecientes a la trastienda, ubicada en el mismo espacio.

Este tipo de dinámica genera, según lo relatado por las entrevistadas, cierta inestabilidad económica, que se traduce en dificultades para llegar a cubrir los gastos por mantener un espacio de esas características. De esta manera, se trasluce una intención de lograr la realización de actividades, pero sin perseguir un afán comercial. Según su testimonio, no llegan a cobrar por la tarea de gestión cultural realizada, ya que los ingresos se dirigen a mantener el espacio: “Los profes nos dejan una plata, los eventos nos puedan dejar otra plata, la trastienda nos puede dejar otra plata y es nuestro taller de donde sacamos un porcentaje para pagar lo que reste para cubrir el mes”, mientras que su compañera agrega: “no es que cobramos por la gestión, digamos”.

#### **Vínculo con la comunidad: la difusión de las actividades y el público.**

Un rasgo fundamental a analizar en estos estudios de circulación de la obra de arte tiene que ver con el análisis de los públicos y sus formas de arribo hacia las propuestas culturales desarrolladas por los espacios autogestionados de la ciudad.

Para las exposiciones, el espacio se compromete a hacer difusión vía redes sociales (Facebook, Whatsapp, Mail), gráfica impresa y prensa. El logo original lo realizó una diseñadora, luego para cada muestra piensan entre las gestoras el boceto y Micaela lo diseña incorporándolo. Cada uno de los flyers (folletos) realizados hace referencia a la particularidad de la muestra, teniendo un diseño único y diferente cada vez pero siempre con la marca del espacio.

el hormiguero  
espacio cultural

Calle 35 n° 1158 entre 18 y 19 - La Plata

En este sentido, la difusión es considerada como una herramienta clave para entablar contacto con el potencial público de las actividades desarrolladas. De todas maneras, las gestoras culturales consideran que esta vía de acercamiento posee un alcance limitado, debido a la ubicación del espacio en relación al centro de la ciudad, ya que no es un lugar de paso para el público ocasional.

Más allá del análisis realizado por Micaela y Josefina sobre el alcance de la difusión a través de las redes sociales, en la entrevista dejan constancia que su primordial interés reside en considerar como sus destinatarios más importantes a la comunidad barrial. Pensaron como estrategia incorporar en los volantes información sobre los talleres, las muestras y la trastienda, acentuando la pertenencia a la ciudad de los artistas expositores e informando que se puede entrar gratis. El garantizar la presencia

<sup>5</sup><http://www.elhormiguero-espaciocultural.blogspot.com/>

del público y sobre todo de la comunidad inmediata, seguirá siendo, según el testimonio brindado, un reto que las alienta a seguir pensando nuevas tácticas. Vinculado a esto, se puede pensar que la gratuidad de las exposiciones podría tener que ver con la intención de construir espacios de sociabilidad para con los vecinos, un intento de tender lazos y brindar un espacio que permita un acceso libre a la cultura para la comunidad barrial donde se sitúa “El Hormiguero”. Así, se podría trazar una relación con lo estudiado por Ana Wortman en relación al fenómeno sostenido por las clases medias sobre la presencia del hábito, aún en contextos de crisis económica y social, de realizar salidas a espectáculos culturales. Según la autora, desde hace décadas “el hábito arraigado de la salida a algún espectáculo, muchas veces no importa cual sino que se ofrezca como gratuito, se sostiene en el contexto de la crisis (...)” (Wortman, 2009, 80). Para ella, en este mismo sector social -las clases medias-, se mantiene la misma significación, pero ahora en el contexto de crisis de la sociedad de consumo, observando el fenómeno de la emergencia de nuevas dinámicas sociales. Esto presentaría una nueva forma de cómo entender la cultura, y una nueva forma de generar espacios de sociabilidad. De esta manera, Wortman propone, refiriéndose a estos nuevos espacios culturales autogestionados: *“Ahora, la cultura aparece como una excusa para reunirse, para pensar, para salir de la sociedad de consumo, desarrollar la imaginación. (...). En estos espacios se manifiesta una defensa de la gratuidad, aunque se acepte que es necesario cobrar para mantener los gastos mínimos, pero no para el lucro”*<sup>6</sup> (Wortman, 2009:80)

Analizando este fenómeno, es necesario pensar otra de sus aristas, que consiste en el rol de la gestión cultural llevada a cabo por el espacio cultural, en el caso estudiado en el presente trabajo, por el espacio “El hormiguero”. Se podría pensar que existe una intención de construir un vínculo con el barrio a partir de la propuesta cultural desarrollada a través de las diferentes actividades. Según la autora: *“Este argumento- el de ofrecer a los vecinos del barrio un espacio donde estar, donde reunirse, para generar proyectos en común- es recurrente (...). En la Argentina, durante muchos años, múltiples espacios eran gratuitos o de bajo costo, esto permitía la libre circulación, la comunicación, la generación de proyectos colectivos, la creencia en el valor de la igualdad; este imaginario de espacio abierto se reitera en proyectos culturales barriales”*<sup>7</sup> (Wortman, 2009: 80)

### **Producción artística y gestión cultural, dos tareas simultáneas.**

En los espacios culturales surgidos en los últimos años en los grandes núcleos urbanos del país, y particularizando el análisis en el caso de la ciudad de La Plata, puede observarse que la gestión cultural desarrollada en ellos, en muchas ocasiones es llevada adelante por la tarea de artistas o productores artísticos. A raíz de esto se puede pensar en una nueva configuración del artista que se genera a partir de un replanteamiento de su figura.

El artista comienza a realizar otras actividades que no sólo tienen que ver con la producción de obras de arte, sino que también se involucra en otras prácticas, vinculadas a la curaduría y la gestión cultural, desarrollando nuevas funciones de mediación entre las producciones artísticas, propias o de terceros, y el público. De esta manera, la actividad productora vinculada a la figura de artista pareciera modificarse, dejando de ser exclusivamente una actividad individual para transformarse, en ocasiones, en una tarea colectiva que permite además el desarrollo de nuevas acciones. Pamela Desjardins analiza el rol del artista y se refiere a las nuevas acciones desarrolladas por su figura: *“las prácticas (...) no se centran necesariamente en la producción de obras (objetuales), sino en el diseño y en la*

<sup>6</sup> Ana Wortman. Entre la política y la gestión de la cultura y el arte. Nuevos actores en la argentina contemporánea. Buenos Aires, Eudeba, 2009, Pág 80.

<sup>7</sup> Ana Wortman. Entre la política y la gestión de la cultura y el arte. Nuevos actores en la argentina contemporánea. Buenos Aires, Eudeba, 2009, Pág 80.

*gestión de proyectos colectivos que trabajan en función de generar espacios (físicos, editoriales o virtuales) para circulación de la producción y el pensamiento artístico. Los artistas buscan generar nuevos canales de distribución para desarrollar proyectos expositivos, crear eventos, intervenir en el espacio público, generar encuentros e intercambio de pensamiento”<sup>8</sup>*

El artista se agrupa, forma redes y genera espacios de creación colectiva, posibilitando incluir entre sus actividades la gestión y coordinación de proyectos culturales vinculados a esferas que trascienden la neta producción artística. En este sentido, Josefina explica: *“Es como que eso del artista solo en su taller no tiene mucha lógica, porque uno funciona en vínculo con los demás. Por un lado, creo que por eso a uno le interesa que... como el hecho de a veces decirle a alguien “dale tráelo, está bueno”, nada, ya fue la idea de encerrarse sólo...”*.

Vinculado con esto, es destacable mencionar el hecho que la formación académica de una de las gestoras se vio nutrida por estudios en el área de la gestión cultural, denotando cierta preocupación por formarse en el campo de acción de la tarea que hoy en día ejerce en paralelo a su producción artística. En este sentido, Micaela Trucco explica que ante el desconocimiento y falta de herramientas para la tarea cotidiana de la gestión del espacio, decidió formarse, entendiendo que de todas maneras, muchos de los conocimientos adquiridos hoy en día provienen de la práctica y la experiencia concreta desarrollada durante estos años por el espacio y por el vínculo con otros espacios de la ciudad. Según sus palabras: *“Yo hice algunas cuestiones de formación de gestión porque al momento de empezar a coordinar el espacio nos dábamos cuenta que había herramientas que necesitábamos también para hacerlo. Igual se aprende más desde la práctica, desde la experiencia misma. (...) Enganché una beca en el Centro Cultural de España que eran 4 encuentros de tres días cada encuentro en diferentes temáticas. Pero me sirvió y todo pero me parece que lo que más nos sirvió a nosotros fue la práctica y el relacionarse con otros y el ver cómo funcionan otros espacios”*.

A su vez, esa nueva tarea emprendida por las dos artistas plásticas en el momento de la fundación del lugar tuvo un fundamento vinculado a una necesidad de aportar a la creación de espacios disponibles para los artistas locales, buscando contribuir a la difusión de las producciones, tanto de su autoría como de otros artistas de su entorno. En palabras de Micaela Trucco, *“en un primer momento, fue una necesidad. No había un espacio que te abriera las puertas. Entonces bueno, hay que empezar a gestionarlo, digamos”*.

Otra de las cuestiones que surgen en torno a la relación producción artística-gestión cultural, como pares de análisis de la actividad del artista hoy en día, se vincula con la problemática de determinar los tiempos que se le dedican a cada una de las tareas. Según Josefina: *“también a veces fue una lucha entre la gestión y el producir obra.”* En este sentido, evidencian la dificultad para sostener ambas tareas en simultáneo, explicando que actualmente han decidido focalizar sus actividades en la esfera de la producción. Por su parte, Micaela menciona: *“Las circunstancias se fueron dando (...) hay tantos espacios en la ciudad, en (los) que la gente puede exponer, que nosotros nos podemos relajar más para utilizarlo para producir obra nuestra.”* Y Josefina agrega: *“Si, hay un montón de cosas que funcionan de una forma que uno puede como desligarse un poco. (...) Al principio hacíamos todo, desde todo lo que hacemos ahora hasta volantear, todo. Todas las actividades las hacíamos nosotros (...) Por ahí ahora hay algunas cosas que funcionan, o sabemos que podemos invertir en algo y que trae sus frutos (...) diseñamos tarjetas, limpiamos, hacemos pizzas, damos talleres, tomamos eventos de trastienda, es una multiplicidad de cuestiones...”*

---

<sup>8</sup> Desjardins, Pamela, “El artista como gestor y la gestión como discurso artístico. Plataformas, iniciativas y redes de auto-gestión colectiva en el arte contemporáneo argentino” en Revista Arte y sociedad. Revista de investigación. Año 2 - Número 1, Febrero 2012.



Según su testimonio, *“en algún momento tenés que economizar en algo y empezamos en economizar en pos de poder hacer nuestra propia obra”*

### **El Hormiguero en el escenario cultural platense: el vínculo con otros espacios de la ciudad.**

Hoy los espacios culturales se encuentran inmersos en un contexto social que los vincula con otros artistas, producciones y público, y también, con otros espacios con los que se genera un diálogo permanente.

Según lo relatado en la entrevista realizada, Micaela y Josefina explican que el desarrollo que tuvo el proyecto se basó en una constante búsqueda de modos de proceder y gestionar el espacio, dejando a un lado la idea de seguir un modelo determinado. Sin embargo, rescatan ciertos espacios culturales referentes de la ciudad de La Plata, como el caso del Galpón de La Grieta, que en la actualidad continúa siendo un faro en la gestión cultural independiente de la ciudad.

Como ya se mencionó previamente, el escenario actual del campo cultural platense se ve caracterizado por una fuerte presencia de espacios culturales que poseen ciertas particulares comunes, vinculada a la autogestión y a la difusión de actividades culturales. En este contexto, existiendo más de un centenar de espacios, comenzó a surgir la necesidad de establecer vínculos más estrechos entre algunos de ellos, con el objetivo de poner en común ciertas problemáticas, de establecer una agenda de objetivos comunes y de fomentar una organización más amplia. Es preciso mencionar como un antecedente de esta necesidad de organización, el surgimiento de la Red de Centros Culturales, que en el año 2008 promovió la realización de una ordenanza que nunca llegó a implementarse. Posteriormente, en el transcurso del 2015, un año caracterizado por un intenso debate político partidario surgió, en un gran porcentaje de espacios culturales, la necesidad de organizarse en coordinadoras: Red de Espacios Culturales, RECA (Ronda de Espacios Culturales Autogestivos) y UCECAA (Unión de Centros Culturales Alternativos y Artistas de La Plata).

Una de las acciones principales de la agenda desarrollada por las tres coordinadoras de espacios culturales tuvo que ver, en los últimos meses, con la implementación de la ordenanza de espacios culturales, aprobada por unanimidad en Septiembre de 2015, ya que supondría un marco de amparo legal para la situación de los espacios, a la vez que implicaría el otorgamiento de un subsidio para contribuir con la economía de los mismos.

“El Hormiguero”, si bien en la actualidad no pertenece a ninguna de las tres coordinadoras, en sus inicios perteneció a la coordinadora Red de Centros Culturales (hoy en día referente inmediato de la Red de Espacios Culturales), pero debido a falta de tiempo dejaron de participar de los encuentros. De todas formas, según lo rescatado de la entrevista, el espacio continúa en diálogo con otros espacios que sí forman parte de las mismas, debido a la coyuntura política y al interés de lograr el objetivo de ser parte de los espacios contemplados por la nueva ordenanza.

Abordando la dimensión del vínculo con otros espacios y con otros agentes de la cultura, Micaela Trucco y Josefina López Muro expresan la importancia de las relaciones establecidas con otros artistas y la idea del trabajo colectivo. Comentan que forman parte del grupo Club de Constructores, donde “somos 15 artistas más o menos de acá de La Plata, o que residen acá en La Plata (...) que venimos trabajando todo el año pasado haciendo encuentros cada 15 días, acá o en otro lugar, (...) como una especie de clínica entre artistas”.

Este interés en realizar actividades en conjunto con otros actores de la cultura se traduce no solo en el establecimiento de acciones concretas vinculadas a la esfera de la producción artística, sino también a instancias de discusión y debate sobre la situación social que atraviesa el país, como el vínculo con otros espacios culturales, coordinadoras de espacios culturales, y con organizaciones que nuclean a trabajadores de la cultura. De esta forma, y vinculado al nuevo panorama de militancia social, política y cultural desarrollado por los espacios culturales de la ciudad, surge

otro fenómeno, en estrecha relación, que es la organización de los agentes y trabajadores de la cultura a partir el agrupamiento de los mismos bajo el grupo denominado “T.O.C” (Trabajadores Organizados por la Cultura).

Este nuevo grupo, que nace en una primera instancia en el medio de comunicación virtual Facebook frente al panorama político protagonizado por el triunfo del gobierno del partido PRO, actúa en sintonía, en estos primeros meses de funcionamiento, con algunos de los postulados claves de los espacios culturales autogestionados, tales como la defensa de la cultura, la gratuidad de los espectáculos, la defensa de las instituciones estatales. “El Hormiguero”, en tanto espacio cultural que interactúa con diversos agentes del campo artístico, se encuentra en diálogo con este nuevo fenómeno, participando de algunas de las reuniones realizadas. En palabras de las gestoras: *“Y bueno, ahora en TOC, Trabajadores Organizados de la Cultura, ahí participamos también, en el área de Visuales, principalmente. Y en el de Espacios todavía no fuimos a la reunión pero tendríamos que ir (...). En la General también, está la asamblea generales, visuales, espacios culturales, entonces bueno, tratamos de abarcar lo que podemos”*.

### Reflexiones finales

A partir de observaciones y entrevistas podemos decir que “El Hormiguero”, ámbito de talleres, muestras, exhibición y circulación de producciones culturales se sustenta desde sus orígenes hasta la actualidad con el trabajo, entusiasmo y dedicación conjuntos de Micaela y Josefina, quienes promueven con sus acciones como artistas y gestoras de perfil universitario, nuevos intercambios de ideas y experiencias.

A partir del análisis de este espacio se puede problematizar el rol del artista en tanto gestor cultural, dimensionando la nueva configuración del actor social a partir del análisis de las actividades que realiza y propone. Este replanteamiento de su figura, que deviene en la profundización de una serie de aspectos que exceden la producción de una obra, permiten entenderla a partir de la noción de lo colectivo, comprendiéndola como un rol fundamental de mediación entre diferentes propuestas culturales, prácticas artísticas y público.

Vinculado con el rol de gestión cultural traducido en las actividades desarrolladas en el espacio cultural, y el constante interés por establecer instancias de intercambio de aprendizaje con el público y otros agentes, vemos que se fomentan diálogos con otros espacios y agentes culturales del escenario artístico platense. “El Hormiguero”, tal como otros sitios autogestionados de la ciudad presentan, como afirma Raymond Williams “nuevos significados y valores, nuevas prácticas, nuevas relaciones y tipos de relaciones”<sup>9</sup>. En este sentido, se evidencian conexiones con otros espacios culturales y organizaciones vinculadas al fomento de la cultura, como los nuevos espacios de encuentros (coordinadoras de espacios culturales y el grupo T.O.C) que problematizan la situación social y política de la ciudad y, a gran escala, del país, discutiendo los objetivos y derechos de estos espacios culturales.

“Conceptos tales como “escena local” y “gestión independiente” potencian los esfuerzos y acciones de artistas y gestores de las distintas provincias argentinas, creando y fortaleciendo vínculos, generando convenios tácticos y alianzas estratégicas que densifican la escena y exigen mayores competencias laborales, económicas y políticas a quienes participan del sistema de arte en beneficio de una relación efectiva entre el arte contemporáneo, la cultura y la sociedad”.<sup>10</sup>

### Bibliografía general consultada:

GIUNTA, Andrea. Postcrisis. Arte Argentino después de 2001. Siglo XXI, Buenos Aires, 2009

<sup>9</sup> Williams, Raymond. Marxismo y literatura. Barcelona, Ediciones Península, 2000, Pág. 147.

<sup>10</sup> Jorge Sepúlveda T. e Ilze Petroni. Autónomos, no independientes en Encuentro de Gestiones autónomas de Artes Visuales Contemporáneas. Córdoba 2011 pág. 11

SEPÚLVEDA, Jorge y PETRONI, Ilze. Editores; Encuentro de Gestiones Autónomas de Artes Visuales Contemporáneas: Córdoba 2011. 1° Ed, Córdoba, Curatoría Forense, 2013.

DESJARDINS, Pamela; "El artista como gestor y la gestión como discurso artístico. Plataformas, iniciativas y red de auto-gestión colectiva en el arte contemporáneo argentino" en. En revista Arte y sociedad. Revista de investigación. Año 2 - Número 1, Febrero 2012. <http://asri.eumed.net/1/pd.html>

WORTMAN, Ana; Entre la política y la gestión de la cultura y el arte. Nuevos actores en la argentina contemporánea. Buenos Aires, Eudeba, 2009.

WORTMAN, Ana; Los centros culturales autogestionados, creatividad social y cultural. Jornadas de sociología 2015. Instituto Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales UBA.

RAYMOND, William. Marxismo y literatura. Barcelona, Ediciones Península, 2000.

### **Fuentes primarias**

Entrevistas a Micaela Trucco y Josefina López Muro, coordinadores del Espacio cultural El Hormiguero